

## DEBATE II

Lori Ann Thrupp

“La crisis ambiental y la crisis del ambientalismo en los EE.UU” es un análisis provocativo y instructivo.<sup>1</sup> Sin embargo, es decepcionante encontrar comentarios críticos y superficiales con respecto a los grupos sociopolítico-ecológicos “alternativos” progresistas. En concreto, la breve afirmación de los autores respecto al ecofeminismo es a mi modo de ver demasiado simplificada y representa una imagen negativa de las perspectivas de las ecofeministas.

En su único comentario acerca del tema los autores caracterizan al ecofeminismo como un tipo de neorromanticismo. Dicen: “Las ideologías neorrománticas sobre la naturaleza influyen y se fusionan en las nuevas ideas y valores ecofeministas. Estos son participatorios en el sentido de que piden cambios drásticos en el estilo de vida personal, rechazan formas despilfarradoras de consumo y proponen tecnologías apropiadas y una sociedad comunitaria.” Estas dos frases parecen sugerir que los autores rechazan a las ecofeministas implícitamente (ya que rechazan los enfoques románticos). Creo que esto es desafortunado, principalmente porque pienso que el ecofeminismo ofrece ideas enriquecedoras, y que algunos ecofeminismos podrían contribuir a una ecología socialista de base más amplia.

No me opongo a la perspectiva negativa de los autores sobre el “romanticismo”; de hecho comparto su perspectiva crítica sobre el tema. Pero sugerir que todas las feministas son románticas es sencillamente erróneo. Para aclarar esto se necesitan algunas explicaciones.

El “ecofeminismo” está formada por una diversidad de perspectivas; no hay consenso sobre lo que significa exactamente y qué valores o políticas abarcan las ecofeministas. En general las ecofeministas apoyan y valoran esta diversidad. Sin embargo, el ecofeminismo junta normalmente las “perspectivas feministas y la política ecológica”, o del mismo modo, enlaza la política feminista y las perspectivas ecológicas.<sup>2</sup> En este breve resumen es difícil dar una representación fiel y completa de los análisis de las ecofeministas más destacadas. Pero en resumidas cuentas, una clave para comprender la teoría es entender la conexión entre la explotación de la naturaleza y la explotación de la mujer (a través del patriarcado) o en otras palabras, “ver la relación entre la dominación de la naturaleza externa y de la naturaleza interna de la mujer”<sup>3</sup> ya que se cree que la mujer está más cerca (o es la personificación de) la naturaleza.

Generalmente se puede dividir las perspectivas ecofeministas en tres tendencias: liberal, radical y socialista (o social);<sup>4</sup> y ca-

<sup>1</sup> CNS, 2, 1989, véase el artículo anterior.

<sup>2</sup> Del esbozo de un discurso de Thea Liskam sobre Ecofeminismo, Conservación y Estudios sobre los Recursos, 7 de noviembre de 1989, UC. Berkeley.

<sup>3</sup> También parafraseado de apuntes tomados en el discurso de Thea Liskam.

<sup>4</sup> Carolyn Merchant usa estas categorías en su capítulo titulado “Ecofeminism and Feminist Theory” en *Reweaving the World: The Emergence of Ecofeminism*, Irene Diamond y Gloria Ornstein, eds. (San Francisco, Sierra Club Books). Este capítulo incluye una descripción detallada de estos grupos y su

da uno de estos subgrupos adquiere sus ideas de las distintas interpretaciones del feminismo, además de teorías sociales y ecológicas/biológicas. Cabe presumir que cuando Faber y O'Connor subrayan las perspectivas "neorrománticas", se refieren a formas del ecofeminismo radical, que apelan a visiones espirituales y "románticas" y a veces comunitarias (como se explica más adelante). Pero estas ecofeministas no son las únicas (o dominantes). De hecho, sería difícil determinar cuáles de los tres componentes es la mayoría, o domina el movimiento. Hay una fertilización cruzada entre los grupos y no todas las ecofeministas encajan en una de estas categorías; y además cada una cambia y evoluciona con el tiempo. La referencia de los autores al predominio de la idea de la "tecnología apropiada" en el ecofeminismo también parece enigmática y errónea. Las radicales o "románticas" no abarcan esta visión, y en realidad normalmente son anti-ciencia y anti-tecnología. Algunas ecofeministas liberales pueden ser partidarias de las tecnologías apropiadas; pero tampoco esto es normalmente lo más importante para sus perspectivas. Fue decepcionante para mí que Faber y O'Connor no mencionaran las perspectivas de las ecofeministas socialistas que comparten algunas de las concepciones de los autores y tienen ideas adicionales sobre la crisis naturaleza/ser humano. Incluso en el último párrafo del artículo vuelven a hacer un llamamiento sólo a la lucha de clases como necesaria para un movimiento político ecológico socialista, olvidando la posibilidad de incluir los derechos/puntos de vista de las ecofeministas progresistas (y también de las poblaciones indígenas) en el programa para la transformación.

Desde luego, no esperaba que los autores presentaran un análisis extenso del eco-

feminismo en el artículo, ya que no era el tema propuesto; pero hubieran podido mejorar sus comentarios si al menos un par de frases aclararan las ideas del ecofeminismo y dieran algo de crédito a esta paradigma evolucionante. Por ejemplo, hubieran podido reconocer brevemente el fuerte e importante activismo político de las mujeres contra las armas nucleares y la guerra, en las campañas contra las sustancias tóxicas y en las luchas del movimiento obrero. Estas mujeres han sido componentes destacadas de una especie de ecofeminismo socialista, aunque rara vez han expresado en un sentido formal su "teoría".

Para entender más las formas diferentes del ecofeminismo y la teoría feminista es útil citar de un trabajo de Carolyn Merchant:<sup>5</sup>

"El feminismo liberal se desarrolló a finales de los años sesenta y setenta... [Este] analiza los problemas ambientales desde su crítica al patriarcado y ofrece alternativas que pueden liberar a la mujer y a la naturaleza. El feminismo radical es una respuesta a la desvalorización a la vez de la mujer y de la naturaleza en la cultura occidental, y sostiene que se puede elevar y liberar a las dos a través de la acción política directa. El feminismo radical, frecuentemente procedente de un punto de vista anti-tecnológico y anticientífico, celebra la relación entre la mujer y la naturaleza resucitando rituales antiguos que se centran en la adoración de la diosa, la luna, los animales y el sistema reproductivo femenino[...] La filosofía radical ecofeminista abarca la intuición, una ética del cuidado y una red de relaciones entre ser humano y naturaleza semejante a una tela de araña. Para las feministas radicales, la naturaleza humana se fundamenta en la biología humana. Las relaciones entre sexos o géneros dan a las mu-

base histórica. Algunos autores ven una distinción entre el ecofeminismo social y el socialista, pero estos grupos son similares. El ecofeminismo "social" se deriva en parte de las ideas de Murray Bookchin. (Véase el artículo de Janet Biehl sobre este tema en *Green Perspectives*).

<sup>5</sup> De Carolyn Merchant, 1989, "Ecofeminism and Feminist Theory" (véase la nota 4.). También son relevantes otras obras suyas como *The Death of Nature: Women, Ecology and the Scientific Revolution*,

1980, San Francisco. Harper and Row; "Earthcare: Women and the Environmental Movement". *Environment*, 22, Junio, 1981, págs. 7 a 13; "Ecofeminism" *The New Internationalist*, 171, mayo de 1987, págs. 18 a 19, reimpresso en *The Utne Reader*, 36, noviembre/diciembre 1989, pág. 76 (véase también de Carolyn Merchant, *Ecological Revolutions: Nature, Gender and Science in New England*, Chapel Hill, 1989. N. del E.).

eres y los hombres distintas bases de poder. Por tanto lo personal es política. Las feministas radicales razonan que la idea de que la mujer está totalmente orientada hacia la reproducción biológica la degrada a través de la asociación con la naturaleza, ya que la naturaleza está desvalorizada en la cultura occidental. [Desde este punto de vista] se debería celebrar la biología de la mujer y la naturaleza como fuentes de poder femenino[...] Así se invierte la conexión entre la mujer y la reproducción, y se convierte en la fuente del nuevo poder y del activismo ecológico de la mujer.”

“El ecofeminismo socialista basa su análisis en el patriarcado capitalista. [Desde esta perspectiva] los problemas ambientales tienen sus raíces en la evolución del patriarcado capitalista y la ideología de que se puede explotar la tierra y la naturaleza para el progreso humano a través de la tecnología[...] El feminismo socialista incorpora muchas de las ideas del feminismo radical, pero ve tanto la naturaleza como la naturaleza humana como construcciones históricas y sociales. Lo que cuenta como naturaleza humana es el producto de las interacciones que cambian históricamente entre los seres humanos y la naturaleza, hombres y mujeres, clases y razas. Cualquier análisis se debe basar en comprender el poder no solamente en la esfera personal sino también en la política[...] Las feministas socialistas como las marxistas, ven a la naturaleza no-humana como la base material para la vida humana[...] El materialismo y no el espiritualismo es el impulso de cambio social. El feminismo socialista analiza los cambios históricos de modo dinámico, interactivo y dialéctico, y no de modo mecánico, lineal e incremental. Junto con la ecología, el ecofeminismo socialista considera la producción y la reproducción como elementos fundamentales sobre los que construir la teoría. En la política, las femi-

nistas socialistas participan en muchas de las mismas acciones ecologistas que las feministas radicales. Sin embargo, los objetivos son cambiar hacia alguna forma de estado igualitario socialista, además de resocializar a los hombres y las mujeres en formas de vida no-sexistas, no-racistas, no violentas y antiimperialistas. El ecofeminismo socialista trata expresamente cuestiones ambientales que afectan a las mujeres de la clase obrera, del Tercer Mundo y de color. A través de una revolución socialista se reestructuraría totalmente la dominación de la mujer y de la naturaleza por la economía de mercado que usa a las dos como recursos”.

Desde mi punto de vista, los ecologistas socialistas como Faber y O'Connor sacarían provecho de entender y asumir las ideas del ecofeminismo, igual que pueden enriquecer su teoría (y acción) valorando las perspectivas de las luchas populares de los pueblos indígenas de los países en desarrollo. Apoyar el ecofeminismo no significa necesariamente una postura “antimasculina” o de “culpar al hombre”. Aunque algunas feministas radicales son firmemente separatistas e “intolerantes” hacia el género masculino, las ecofeministas socialistas y otras rara vez toman tal postura, y en cambio suelen apreciar la inclusión y la comprensión de hombres feministas y socialistas. También cada vez hay más hombres que se definen como ecofeministas. Por último el ecofeminismo socialista no es de ninguna manera rígido o está definido estrictamente; por el contrario, el paradigma es dinámico y en evolución, crece y acoge nuevas ideas y contribuciones.<sup>6</sup>

En resumen, criticar esta perspectiva alternativa como un mero “romanticismo” es una respuesta desafortunada; y por el otro lado abrir nuestros mentes y ojos a estos puntos de vista es hacer avanzar nuestro entendimiento y lograr transformaciones sociales-ecológicas efectivas.

<sup>6</sup> Un grupo de lectores/partidarios de CNS de la bahía de San Francisco tienen interés en ampliar y desarrollar el “ecofeminismo socialista”. Para más información, contactar con Carolyn Merchant, CRS, University of California (Berkeley). Más bibliografía sobre este tema: Y. King, “Toward an Ecological Eco-

feminism and a Feminist Ecology” en *Machina Ex Dea*; Ariel K. Salleh, “Deeper than Deep Ecology: The Ecofeminist Connection”; Vandana Shiva, “Development, Ecology and Women”; L. Van Gelder, 1989, “It’s Not Nice to Mess with Mother Nature”, manuscrito, enero/febrero de 1988.